

Una invitación a la teoría (contable)*

An invitation to theory

[Traducciones]

Pierre Jinghong Liang**

Carlos Orlando Rico Bonilla (Trad.)***

Recibido: 10 de noviembre del 2021

Aprobado: 01 de abril del 2022

Fuente:

Jinghong Liang, P. (2010). An Invitation to Theory. *China Journal of Accounting Research*, 3, 1-12. [http://dx.doi.org/10.1016/S1755-3091\(13\)60017-9](http://dx.doi.org/10.1016/S1755-3091(13)60017-9)

Citar como:

Jinghong Liang, P. (2022). Una invitación a la teoría (contable) (C. O. Rico Bonilla, Trad.). *Revista Activos*, 20(1), 9-23. <https://doi.org/10.15332/25005278.7865>



Resumen

Con este ensayo se busca animar a los jóvenes académicos a aprender, utilizar y contribuir con la teoría de la contabilidad. En esta invitación se argumenta que ella tiene tradición, es importante y puede ser divertida. Su linaje proviene de la revolución científica en educación e investigación sobre gestión, posterior a la Segunda Guerra Mundial. Es relevante porque su interacción exitosa con el trabajo empírico es lo que en definitiva hace avanzar a una disciplina. Además,

* El texto fue publicado originalmente en inglés en *China Journal of Accounting Research*. Para esta versión en español, se contó con la aprobación del autor y la empresa propietaria de los derechos asociados. La traducción fue realizada por Carlos Orlando Rico Bonilla, profesor de la Facultad de Contaduría Pública de la Universidad Santo Tomás.

El texto fue escrito tomando como referencia algunas conferencias sobre teoría de la contabilidad dadas en varias universidades. El autor agradece a la audiencia de estas. En su preparación fueron de gran ayuda los comentarios de Xijia Su de *City University of Hong Kong*. De igual manera, las conversaciones con Marvin Goodfriend y Bennett McCallum de *Carnegie Mellon University* y Feng Liu y Minghai Wei de *SunYat-Sen University*.

** Profesor asociado de contabilidad en la Facultad de Tepper School of Business of Carnegie Mellon University, Pittsburgh, Pennsylvania, Estados Unidos. Correo electrónico: liangj@andrew.cmu.edu; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9246-3269>

*** Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: carlosricob@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0060-043>

puede ser una actividad agradable para todos los académicos, ya sea como consumidores o como productores de esta.

Palabras clave: contabilidad, teoría, investigación empírica.

Clasificación JEL: B41 M41.

Abstract

In this essay, I wish to invite young scholars to learn, use, and contribute to accounting theory. In this invitation, I argue theory has lineage, is important and can be fun. Its lineage comes from the post-WWII scientific revolution in management education and research. Theory is important because it is the successful interaction between theory and empirical work that ultimately advances an academic discipline. Theory can be fun because when done well, learning, using, and contributing to theory can be an enjoyable activity for all scholars, either as consumers or as producers of theory.

Keywords: accounting, theory, empirical research.

JEL Classification: B41 M41.

Un poco de historia

Una manera de ver la teoría es como un cúmulo coherente de ideas que explican o pretenden explicar un conjunto de fenómenos del mundo real. Estos no necesitan ser obviamente coherentes en la superficie (por ejemplo, las características aparentemente infinitas de las formas de la vida en la Tierra), pero la teoría sí debe ser congruente (por ejemplo, la teoría de la evolución de Darwin).

De suyo, una teoría ofrece una forma estructurada y disciplinada de ver el mundo, o una cosmovisión. En el caso de la administración de negocios, esto cambió radicalmente después de la Segunda Guerra Mundial: parcialmente ayudada por la Fundación Ford, la educación sobre gestión empresarial estadounidense sufrió una transformación científica. La Graduate School of Industrial Administration (GSIA) (hoy en día, Tepper School of Business) de la Carnegie Tech (ahora, Carnegie Mellon University) fue parte de un pequeño grupo de escuelas de negocios que abrió nuevos caminos en la ciencia de la gestión y sentó las bases de la educación moderna en esta área. La estrategia fue invitar a científicos de disciplinas básicas como las matemáticas, la economía y la psicología a estudiar teóricamente problemas empresariales prácticos.

Individualmente y como colectivo, estos académicos hicieron contribuciones pioneras reconocidas, entre ellas: la racionalidad limitada (Simon, 1947), el uso de

la estadística en auditoría (Cyert y Trueblood, 1957), el teorema de Modigliani-Miller (Modigliani y Miller, 1958), la teoría organizacional de la firma (Cyert y March, 1963), las expectativas racionales (Muth, 1961; Lucas, 1972) y la contabilidad de gestión basada en la programación matemática (Charnes et ál., 1963; Kaplan y Thompson, 1971)¹.

Basados en este esfuerzo inicial de los académicos de la GSIA (Tepper) y de otras instituciones, los programas de investigación y educación en las escuelas de negocios de la actualidad están firmemente fundamentados en tres cosmovisiones básicas (lo que se ha llamado una *trípode*).

- *Matemáticas*. La investigación de operaciones y la programación matemática (lineal y no lineal) son la base de la gestión de la producción. El álgebra lineal subyace en las prácticas de contabilidad por partida doble. La computación a gran escala hace viables campos emergentes como el *marketing* cuantitativo, la minería de datos y el aprendizaje automático.
- *Economía*. La toma de decisiones económicas bajo incertidumbre, fundamento de la moderna economía de la información, es la base de muchas áreas funcionales de los negocios como la contabilidad, las finanzas y el *marketing*.
- *Psicología*. Las ciencias de la conducta a nivel individual, desde las cuales se deriva el proceder grupal, son la plataforma para la investigación moderna del comportamiento organizacional y los campos interdisciplinarios emergentes de la economía conductual y las finanzas.

Cosmovisiones de la contabilidad

Dentro del amplio marco de la gestión organizacional, la contabilidad ofrece una sorprendente matriz de cosmovisiones alternativas: Ijiri (1967) y Mattessich (1964) acentúan la elegante estructura matemática de la teneduría de libros y la contabilidad; un renacimiento moderno de esto se encuentra en Arya et ál. (2000). Sterling (1970) enfatiza en la teoría de la decisión. Gonedes y Dopuch (1974) y Beaver (1981) resaltan el papel informativo de la contabilidad para los mercados de valores, paralelo a las finanzas modernas. Demski y Feltham (1976) fueron pioneros en el enfoque económico de la información, ampliado por Christensen y Demski (2002) y Christensen y Feltham (2002, 2007). Hilton (1985) incorpora la psicología matemática a la teoría de la elección y el uso de la información contable.

¹ Véase Demski et ál. (2002) para una lectura adicional de la discusión de los fundamentos intelectuales de la contabilidad, y Liang (2001) para un breve pero concreto análisis del auge de la economía de la información en la teoría contable.

Watts y Zimmerman (1986) presentan una teoría positiva de la contabilidad. Ball (1989) examina a la contabilidad en el contexto de una firma que sirve como intermediario especialista en contratación. Sunder (1997) ofrece una teoría de la contabilidad basada en un entendimiento amplio de los contratos. Más cosmovisiones alternativas van emergiendo a medida que el campo académico evoluciona, de manera fluida con las instituciones contables que la estudian.

La belleza y la atracción de la teoría es que ninguna cosmovisión individual es necesariamente “correcta”. Christopher Sims (1996) ofrece una visión pragmática de la teoría como integración de datos. Es decir, los avances científicos son “descubrimientos de formas de condensar datos relativos al mundo [...] con una pérdida mínima de información” (p. 105). En otras palabras, la teoría es útil porque “proporciona una estructura para organizar nuestros pensamientos sobre algún conjunto de fenómenos” (Christensen y Demski, 2002, p. 6). Se puede agregar que, para diferentes conjuntos de fenómenos, la visión del mundo (o la teoría) que acumula la mayoría de los datos (con la mínima disminución de información) puede resultar diferente. La teoría ofrece un *buffet*, no una sola comida.

Interacción entre el trabajo teórico y el empírico

Ejemplos pasados de interacción

Los avances en una disciplina académica dependen críticamente de la interacción exitosa entre las exploraciones teóricas y empíricas. Hay muchos ejemplos de esto en el campo contable y en otros.

- En física, el ejemplo clásico es el estudio del movimiento planetario por Tycho Brahe y Johannes Kepler. El Premio Nobel Tjallingii Koopmans describió, sucintamente, sus diferencias y resultados en su artículo de 1947 “Medición sin teoría”. Para Koopmans (1947), “la principal contribución de Tycho fue una acumulación sistemática de cuidadosas mediciones” aunque creía, incorrectamente, “[...] en el movimiento circular uniforme como el principio básico natural que subyace al curso de los cuerpos celestes”. El éxito más celebrado de Kepler fue “su disposición a buscar nuevos modelos e hipótesis, si fueran necesarios, para dar cuenta de las observaciones y mediciones” (p. 161). En este caso, la combinación a gran escala del trabajo empírico y un teórico audaz contribuyeron a un éxito científico visto desde la perspectiva de Sims (1996): la teoría eventual integra una importante cantidad de datos con poca pérdida de información.

- En macroeconomía, durante mucho tiempo la curva de Phillips (es decir, la relación inversa entre la tasa de desempleo y la inflación) se asumió como un fundamento base de la estructura económica, por lo que las opciones de política implícitas parecían lógicas (los políticos podrían aumentar el empleo al inflar los niveles de precios mediante acciones fiscales o monetarias). Sin embargo, teóricos como Milton Friedman, Edmund Phelps y Robert Lucas introdujeron la idea de las expectativas racionales (y, por lo tanto, la distinción entre la inflación y las políticas anticipadas versus las no anticipadas) y razonaron que explotar sistemáticamente la curva de Phillips para reducir el desempleo solo tendría éxito temporalmente en el mejor de los casos y, sin duda, fallaría a largo plazo. Se confirmó la validez de su argumento por la experiencia macroeconómica de los años setenta. Esta comprensión de la política de estabilización es ahora la base de la política monetaria en una serie de países, y en sus esfuerzos por lograr y mantener una tasa de inflación baja y estable.

Más fundamentalmente, sus razonamientos muestran que la documentación empírica de una relación no necesariamente establece un vínculo causal (y, por lo tanto, una política implícita). Esta lección, encarnada en la famosa crítica de Lucas (1972, 1976), es que las observaciones pasadas del comportamiento de la gente y las relaciones que se estudian en econometría fueron influenciadas por las políticas e instituciones económicas del pasado. Además, y más importante aún, las personas se apropian de estas influencias: cuando se proponen cambios en las políticas y en las instituciones, esto afecta su comportamiento y las relaciones en sí cambian. Por ejemplo, modificando las políticas es posible que la economía no se mueva a lo largo de una curva de Phillips dada, pero en su lugar esta puede desplazarse hacia arriba o abajo. Como resultado, las relaciones pasadas entre variables económicas pueden no predecir el comportamiento de las personas bajo las nuevas políticas. Este es un ejemplo donde el pensamiento más profundo de la teoría se puede reconciliar con las relaciones observables y las implicaciones políticas de estas (véase Phelps, 1987, pp. 858-860, y McCallum, 1989, capítulo 9, para profundizar en este tema macro).

- En contabilidad, la conexión entre la medición contable y la económica ha sido una historia larga y variada. Los economistas Irwin Fisher y Sir John Hicks influyeron en cómo los teóricos contables tempranos (como William Paton y Sidney Alexander) observaron la medición del ingreso y el capital (es decir, esta debía reflejar los conceptos económicos correspondientes). Sin embargo, muchos años de práctica y observación demuestran,

consistentemente, que tanto el ingreso contable como los valores de los activos están lejos de sus contrapartes económicas.

La campaña empírica en contabilidad, que comenzó en la década de 1960, había procedido en gran parte sin mucha teoría de la valoración que conectara la contabilidad del ingreso con variables observables en el mercado como los precios y los retornos. El auge de la moderna teoría de la valoración contable de James Ohlson y sus colegas coautores, como Jerry Feltham, cambió el paisaje y marcó el inicio de una nueva era de trabajo empírico soportado en una teoría neoclásica formal de los precios que refleja los fundamentos contables. Este es un ejemplo de estudio empírico liderando avances teóricos, seguido por una innovación conceptual que implica novedosas labores empíricas más profundas y refinadas.

¿Cómo la teoría puede ayudar al trabajo empírico?

Cuando se aplica bien, los empiristas se benefician de la orientación teórica en cada etapa de un examen científico típico:

- Identificar una pregunta de investigación.
- Desarrollar hipótesis de investigación.
- Diseñar y conducir pruebas empíricas.
- Interpretar los resultados de las pruebas.

En cada una de estas etapas, la comprensión teórica y la disciplina pueden desempeñar un papel relevante que añade calidad del trabajo empírico.

Identificación de una pregunta de investigación

Tomemos como ejemplo la cosmovisión económica. La clave de esta son las compensaciones: los recursos son escasos, por lo que los actores económicos intercambian beneficios y costos marginales para alcanzar soluciones en la mayoría de los problemas de elección. En este sentido, se reconoce que cada elección económica es el resultado de una compensación de costo-beneficio; por ejemplo, la divulgación corporativa en el mercado o la tasa de pago por rendimiento elegida por la empresa para compensar a sus gerentes.

En términos teóricos, la opción tomada por un jugador económico es una solución que para algunas situaciones se puede representar como una ecuación diferencial de primer grado (EDPG). Además, cualquier valoración (como los precios de mercado) que dependa de este tipo de elección sería, igualmente, una función de dicha solución. Este encuadre de la teoría conduce directamente a la primera etapa del trabajo empírico: identificar la pregunta de investigación.

Aquí la cuestión es identificar una compensación económica. De manera similar, cuando se estudia algún fenómeno económico/contable el problema inicial tiene que ser el siguiente: ¿cuál es la compensación económica subyacente? Para ser más precisos, supongamos que los objetos de estudio son alternativas económicas/contables como la divulgación o las tasas de bonificación, representados por la variable x . Entonces, el punto clave es que x debe ser una solución diferencial de primer grado:

$$\max_{x \in X} V(x, a, b) \iff EDPG: \frac{\partial V}{\partial x} = 0 \iff x = f(a, b) \quad (1)$$

El encuadre de la teoría obliga a los investigadores a pensar en lo siguiente: (1) ¿quiénes son los jugadores que eligen x ?; (2) ¿cuáles son los factores que entran en la función $V(\cdot)$?, y (3) ¿hay restricciones en el problema? Para que estas elecciones sean interesantes tanto teórica como empíricamente, uno esperaría que no fueran opciones extremas en general (por ejemplo, divulgación completa o no divulgación; tasas de bonificación de cero o infinito para todas las empresas en todo momento). En otras palabras, se dice que las alternativas son interiores o que la x óptima no está en las esquinas de las opciones para establecerla.

Entonces, siempre que se formula la pregunta de investigación, la teoría económica exige que nos preguntemos primero si la relación empírica debe examinarse o no. Por ejemplo, supongamos que se está a punto de estudiar los determinantes de la divulgación corporativa. Debe darse el caso de que esta tenga tanto beneficios como costos económicos y, dependiendo de estos, diferentes empresas pueden llegar a diversas opciones de divulgación individualmente óptimas.

Desarrollando una hipótesis de investigación

Una vez que se ha establecido un encuadre teórico y se ha definido la pregunta de investigación, la siguiente etapa es diseñar hipótesis empíricas específicas para ser examinadas. Aquí la solución diferencial de primer orden formulada es particularmente útil. En el ejemplo tratado antes, las hipótesis empíricas más simples pueden basarse en comparaciones estadísticas derivadas de la ecuación (1). Por ejemplo, calculamos:

$$\frac{\partial x^*}{\partial a} = \frac{\partial f(a, b)}{\partial a} \text{ y } \frac{\partial x^*}{\partial b} = \frac{\partial f(a, b)}{\partial b} \quad (1a)$$

La teoría predice tanto el signo (positivo o negativo) como la magnitud (grande o pequeño) de las derivadas parciales. Estas propiedades son la base de las hipótesis

empíricas, aunque algunas veces pueden ser ambiguas. Por ejemplo, la competencia de la industria (variable b) puede afectar tanto el beneficio marginal como el costo marginal de la divulgación de información por parte de las empresas (variable x), por lo que cómo b influye en la elección de x puede convertirse en una pregunta “empírica”. Entonces, cuando se recopilan datos sobre x (revelación o tasa de bonificación) y las variables independientes a y b (por ejemplo, perfil de riesgo de la empresa y competencia de la industria), la diferencial de primer orden justifica una regresión transversal relacionada con la elección óptima de x con respecto a los datos de a y b , junto con otros parámetros necesarios para la especificación empírica.

Si la hipotética compensación económica fuera cierta y la muestra recopilada tuviera suficiente correlación en a y b (y suficiente poder de explicación), la prueba empírica rechazaría la hipótesis nula de que no hay un vínculo entre la variable x y el parámetro a del modelo (las derivadas serían cero).

Diseño y realización de pruebas empíricas

Cuando se diseñan y llevan a cabo pruebas empíricas, la teoría puede ser útil en términos más sutiles. Por ejemplo, la teoría puede llevar a repensar la estrategia empírica si se agrega una condición adicional. Supongamos que la variable a es, también, una opción para la misma empresa u entidad o un conjunto de ellas, es decir:

$$\max_a U(a, b, c) \iff EDPG: \frac{\partial U}{\partial a} = 0 \iff a^* = g(b, c) \quad (2)$$

La combinación de las ecuaciones (1) y (2) forma una descripción estructural de las relaciones económicas y los intereses asociados. Reconociendo la naturaleza endógena de la variable a , una manera reducida de especificación sería:

$$\begin{cases} x^* = f(g(b, c), b) = h(b, c) \\ a^* = g(b, c) \end{cases} \quad (3)$$

Dentro de esta sencilla configuración² podemos señalar los desafíos del diseño empírico. En primer lugar, se debe identificar el problema de *endogeneidad* en este

² La ecuación (2) puede ser más complicada de lo que se muestra. Por ejemplo, el objetivo $U(\cdot)$ puede ser una función de la variable x . En ese caso, el momento de la elección económica se vuelve importante. Además, las opciones x y a pueden representar una serie durante un largo periodo. Entonces, la dinámica se convierte en el tema clave. De cualquier manera, las relaciones estructurales resultantes pueden ser increíblemente complicadas, planteando desafíos tanto teóricos como empíricos.

estudio. Es decir, a es una variable dependiente como se muestra en la ecuación (2) pero se trata erróneamente como una independiente en la ecuación (1); por lo tanto, a es endógena. En segundo lugar, las inferencias basadas en la relación estadística entre x y a (en la ecuación 1) están, de hecho, sustentadas por la variación de b y c , como se refleja en la ecuación (3), al ser tomadas como variables dependientes x y a . Teniendo en cuenta este razonamiento, las especificaciones empíricas pueden diferir según las variables que son tratadas como independientes o no (es decir, en el marco de las diferenciales de primer grado). En resumen, la teoría determina el diseño empírico y sus especificaciones.

También se puede considerar el caso en el que muchas variables del lado izquierdo no son independientes *per se* (valor y precio son buenos ejemplos); es decir, corresponden a funciones de las variables dependientes (el valor de la empresa es una función de la divulgación o de las tasas de bonificación; en un mercado el precio de liquidación es una función de muchas elecciones hechas por diferentes individuos y empresas). Insertando la ecuación (3) en la función de las ecuaciones (1) y (2), se tiene lo siguiente:

$$\begin{cases} V(x^*, a^*, b) = V(h(b, c), g(b, c), b) = m(b, c) \\ U(a^*, b, c) = U(g(b, c), b, c) = n(b, c) \end{cases} \quad (4)$$

Se puede realizar un análisis similar, de estadística comparativa, desarrollando las especificaciones empíricas que pueden derivarse de la ecuación (4). Este proceso reiterado es la clave para una sólida base de investigación y para la resolución de los rompecabezas empíricos existentes.

Interpretación de los resultados de las pruebas

Vista como un proceso de integración con la menor pérdida de datos, incluso una teoría muy buena “fallará” en algunas pruebas empíricas aún si se analiza con suficiente atención y se explica a qué corresponde su parte de “error”. Entonces, cuando en una prueba empírica se rechaza la predicción de la teoría³, ¿podemos decir que es un fracaso? ¿La teoría no sirve de nada? Aquí la discusión del economista de *Stanford* David M. Kreps (1990) es particularmente útil. Para él, saber qué suposiciones llevan a falsar las conclusiones es beneficioso, porque “a menudo es un buen lugar para comenzar a averiguar qué hacer” (Kreps, 1990, p. 9). Si el primero, el segundo y el tercer ensayo son fallidos, es posible que no haya una

³ Más apropiadamente, la prueba no rechaza la hipótesis nula suponiendo que la hipótesis alternativa representa la predicción teórica.

teoría que sea eventualmente exitosa en la prueba número cien; por lo tanto, “modelos que fallan en predecir porque carecen de ciertas características realistas aún pueden ayudar a aclarar el pensamiento del analista, siempre que este sea capaz de combinar de manera intuitiva e informal lo que se ha omitido en el modelo y lo que ha aprendido de él” (Kreps, 1990, p. 10).

Además de tratar con una teoría falsada, nuestro problema podría extenderse a proposiciones que son demasiado complicadas para ser probadas con cualquier poder o con algún significado económico. Otra dificultad es que la teoría, en apariencia, sea tan simple que sus predicciones son demasiado obvias para validarse. Esto representa, también, desafíos para el trabajo empírico y puede frustrar a los investigadores. ¿Qué sucede cuando las teorías nunca han sido y quizá nunca serán comprobadas empírica o experimentalmente? Visto como un dispositivo de integración de datos, incluso sin verificación, las teorías pueden ser útiles siempre que ayuden a organizar el pensamiento, las ideas o las intuiciones y contribuyan a poner en perspectiva las cosas que se han observado personal o casualmente.

La lección aquí es que hay un componente de juicio en la realización de investigaciones en ciencias sociales. No hay una fórmula preestablecida para construir un modelo o diseñar una especificación empírica. Todo depende de lo que uno busca entender mejor. Como tal, cualquier hallazgo empírico es un prisionero de los prejuicios y las restricciones subyacentes de la teoría (sea esta explícita o implícitamente enunciada). Como investigadores, limitamos nuestra atención a ciertos efectos principales al analizar los fenómenos de nuestro interés para lograr la precisión científica. En el mejor de los casos, los hallazgos ayudan a comprender las relaciones económicas dentro de un estrecho alcance de estudio; en el peor, se puede perder el vínculo de mayor importancia entre diferentes factores.

En esta etapa, la teoría es útil debido a su propio reconocimiento explícito de suposiciones. Como dispositivo de integración de datos, siempre se sufren pérdidas de información en el proceso. Incluso, si una teoría tiene éxito en el sentido de que los datos empíricos pueden apoyar sus predicciones, sin embargo, se pierde parte de la realidad de los fenómenos sociales. De suyo, el trabajo es buscar siempre dispositivos de acumulación de datos mejorados. Las consideraciones en esta etapa forman en la humildad y avivan el deseo de mejorar la investigación futura.

¿Una teoría separada para China?

Como investigadores con interés en las instituciones de mercados emergentes (por ejemplo, China), a menudo se tiene la tentación de preguntar si las predicciones

teóricas “occidentales” pueden generalizarse a estos países, y si se necesitan desarrollar unos fundamentos teóricos propios a partir de los cuales diseñar estudios empíricos distintos. Como idea general, esta forma de pensar es peligrosa y representa un impedimento para el avance, especialmente en el área de mayor aprendizaje. Pero como una noción específica sobre cómo debería especializarse la teoría en las características institucionales particulares, tales adaptaciones son necesarias y pueden ser un catalizador para el progreso. Además, cuando tales instituciones cambian en respuesta a una gradual madurez de los mercados, la teoría se deberá volver a aplicar en consecuencia.

Como principio general, esta idea pertenece a un tipo de filosofía llamada el *excepcionalismo*. Tiene muchas variaciones: en el rápido ascenso de Gran Bretaña durante el 1800, la singularidad británica fue una parte integral de su mito nacional, así como una clave para explicar cómo un reino geográficamente pequeño surgió como un gran poder comercial y marítimo. En filosofía política, el excepcionalismo estadounidense es la concepción de que este país es una alteración a la norma y merece un espacio especial entre las naciones del mundo debido a su población única basada en inmigrantes, su ubicación geopolítica, su fundación única, sus instituciones políticas y religiosas particulares, y su aparente desviación de algunos supuestos estándares de desarrollo nacional.

La idea de que China puede ser una excepción a las relaciones económicas generales es similar a los conceptos anteriormente citados, ya sea en la versión británica o la estadounidense, y se asocia típicamente con el surgimiento de una nación/economía joven. Pero revisando la historia parece que la ley de la naturaleza siempre prevalece y estos excepcionalismos han demostrado ser nociones bastante anticuadas. Las buenas teorías resisten la prueba del tiempo y el espacio sin importar qué extrañas puedan parecer al comienzo y las malas no importa que tan “oficiales” puedan llegar a ser. Visto de esta manera, se debería dudar de la validez que tales excepcionalismos reclaman cuando se establecen. La *Crítica de Lucas*, que es una importante innovación en la teoría económica en los últimos 50 años, no tiene ninguna frontera nacional. La teoría de la agencia se ocupa de los problemas que emanan de la asimetría de la información entre los agentes económicos; tampoco tiene restricciones limítrofes.

Sin embargo, visto al nivel de un problema específico, la idea de *excepción* puede ser bastante útil. Cada economía en algún momento tendrá sus particularidades institucionales únicas, como la existencia de entidades económicas fuertes controladas por el Estado o la familia o la falta de reglas de mercado como la protección de los derechos de propiedad. Estas características institucionales por lo

general cambian difícil y lentamente, pero sí se modifican y afectan los vínculos económicos. En nuestro ejemplo anterior, supongamos que la institución local es la variable a , que no es una variable dependiente en absoluto. Entonces, como resultado, la ecuación (1), en lugar de la (3), será la especificación empírica correcta que probar. Como tal, las teorías económicas y las relaciones empíricas resultantes deben tener en cuenta la existencia y el impacto de estos aspectos. Sin embargo, las naciones emergentes, por definición, tienen un atributo temporal indefinido, porque el nombre sugiere que con el tiempo crecerán y se convertirán en economías más estables y maduras, donde prevalecerán relaciones económicas más adecuadas para un contexto desarrollado. Para entonces, ya no tendremos que preocuparnos en la disciplina por la economía *china* frente a la *occidental*; simplemente, serán economía.

¡La teoría es divertida!

¿Cómo puede ser divertida la teoría? Muchos de nosotros hemos tenido una experiencia dolorosa leyendo artículos teóricos con todas esas expresiones matemáticas y símbolos griegos que son tan difíciles de pronunciar. La asimilación de teoría y matemáticas es otro mito sobre el trabajo teórico en el ámbito de la ciencia social. Puede que saber matemáticas ayude a construir argumentos precisos sobre algunos aspectos económicos complicados. Pero como lo atestiguan los teóricos más exitosos, la parte más importante y divertida de la teoría puede no ser las matemáticas. La clave de la teoría, para su lectura, aprendizaje y uso, es el reconocimiento de un tema crítico de interés (o idea) y la capacidad de pensar en el problema de una manera lógica y coherente. Lo que sucede, simplemente, es que las matemáticas se han convertido, como una convención, en la manera más conveniente y directa de comunicar tales ideas, pero nunca están en el centro del escenario.

Como científicos, somos tanto consumidores como productores de investigación. Como estos últimos se elige racionalmente ser especialistas (*carnívoros* o *herbívoros* de un determinado tipo), aprovechando la ventaja comparativa y las economías de escala. Como lo primero, se debe elegir ser generalistas (*omnívoros* en el sentido literal del significado: “comer de todo”).

Para los estudiosos de la contabilidad, esta invitación a la teoría es amplia y abierta, tanto para productores como consumidores, quizás más para estos últimos; igual que “más y mejor”: el mayor consumo de trabajo teórico y empírico hace un mejor productor de estas investigaciones. Así que acepte la invitación y mire a su

alrededor, pues puede encontrar mucha diversión, así como claves para sus propios estudios.

Siempre es emocionante estudiar teoría, especialmente ahora. Así como el mundo económico está experimentando un reequilibrio muy necesario, creando una oportunidad para cerrar la disparidad pasada entre riqueza y desarrollo, el orden teórico de la disciplina se está ajustando, haciendo énfasis en las nuevas instituciones contables derivadas del entorno cambiante. Si bien el uso económico de la información sigue siendo el núcleo de los fenómenos contables⁴, el reequilibrio trae consigo nuevas dimensiones de la investigación. He aquí algunos ejemplos de las novedosas y vibrantes oportunidades tanto en la teoría como en el trabajo empírico contable.

- El papel de la contabilidad en el comportamiento macro o agregado es un tema emergente teórica y empíricamente, especialmente a la luz de las crisis financieras de los últimos años. Esto es importante para la disciplina porque, durante mucho tiempo, la investigación se ha centrado principalmente en el nivel de la empresa/entidad individual. En esta dirección, será necesario para los investigadores contables aprehender desde la macroeconomía y la economía monetaria.
- De igual modo, el enfoque teórico temprano en el control de gestión específico, en gran parte basado en la teoría de la agencia, ha cambiado para convertirse en un examen mucho más amplio de la estructura de gobierno, tanto de las entidades privadas como de las públicas. La teoría es muy necesaria para formular este problema general de gobernabilidad como una mezcla de mercados y enfoques de contratación variados en un entorno económico dinámico.
- Finalmente, la reputación se ha convertido en un factor de producción cada vez más importante en el estudio de muchos fenómenos económicos. Ejemplos de esto son la idoneidad de los servicios de aseguramiento prestados por los auditores, el prestigio de las empresas para divulgar información de calidad y la dignidad de los reguladores para cumplir con los compromisos políticos. Avances en la teoría y juegos repetidos han hecho que el examen sistemático de la reputación sea factible y más propicio para aplicaciones como la contabilidad.

⁴ Para un argumento ampliado sobre este punto, véase Liang y Zhang (2008).

Con tanto que aprender, es muy gratificante ser un estudiante de la teoría hoy. Al final, entretenerse es lo que hace que una buena investigación ocurra. Cuando se aprenden funciones de producción en economía, lo típico es señalar el empleo de dos factores: el capital (K) y el trabajo (L). Si se tuviera que considerar la función de producción de una buena investigación, ¿qué aspecto tendría? Se demandaría capital: los investigadores necesitarían un edificio dónde trabajar, una silla para sentarse y una computadora en la cual ejecutar programas, etc. Obviamente, sería indispensable la mano de obra: todos los académicos, especialmente los jóvenes, precisan tiempo para poder desarrollar y aplicar sus habilidades a las preguntas de frontera. Pero para generar investigación el capital físico y el trabajo repetitivo no suelen ser suficientes, a diferencia de la producción de muchos otros bienes. Una buena investigación suele ser el resultado de un grupo de personas creativas que se divierten mucho trabajando. En otras palabras, se requiere PASIÓN. ¡Así que ve y divierte!

Referencias

- Arya, A., Fellingham, J. C., Glover, J. C., Schroeder, D. A. y Strang, G. (2000). Inferring transactions from financial statements. *Contemporary Accounting Research*, 17(3), 365-385. <http://dx.doi.org/10.1506/L0LW-NX5L-4WUR-9JKL>
- Ball, R. (1989). *The firm as a specialist contracting intermediary: Application to accounting and auditing*. Working Paper, University of Rochester.
- Beaver, W. H. (1981). *Financial reporting: An accounting revolution*. Prentice-Hall.
- Charnes, A., Cooper, W. W. y Ijiri, Y. (1963). Breakeven budgeting and programming to goals. *Journal of Accounting Research*, 1(1), 16-43. <https://doi.org/10.2307/2489841>
- Christensen, J. y Demski, J. (2002). *Accounting theory: An information content perspective*. McGraw-Hill; Irwin.
- Christensen, P. y Feltham, G. (2002). *Economics of accounting: Information in markets* (Vol. 1). Springer.
- Christensen, P. y Feltham, G. (2007). *Economics of accounting: Performance evaluation* (Vol. 2). Springer.
- Cyert, R. y March, J. G. (1963). *A behavioral theory of the firm*. Blackwell Publishers.
- Cyert, R. y Trueblood, R. M. (1957). *Sampling technique in accounting*. Prentice Hall.
- Demski, J. S. y Feltham, G. A. (1976). *Cost determination: A conceptual approach*. Iowa State University Press.
- Demski, J., Fellingham, J., Glover, J., Ijiri, Y., Liang, P. J. y Sunder, S. (2002). Some thoughts on the intellectual foundations of accounting. *Accounting Horizons*, 16(2), 157-168. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.305904>

- Gonedes, N. y Dopuch, N. (1974). Capital market equilibrium, information production and selecting accounting techniques: Theoretical framework and review of empirical work. *Journal of Accounting Research*, 12(Supl.), 48-169. <https://doi.org/10.2307/2490499>
- Hilton, R. (1985). *Probabilistic choice models and information*. American Accounting Association.
- Ijiri, Y. (1967). *The foundations of accounting measurement: A mathematical, economic, and behavioral inquiry*. Scholars Book Co.
- Kaplan, R. M. y Thompson, G. L. (1971). Overhead allocation via mathematical programming models. *Accounting Review*, 46(2), 352-364. <https://www.jstor.org/stable/244343>
- Koopmans, T. (1947). Measurement without theory. *Review of Economics and Statistics*, 29(3), 161-172. <https://doi.org/10.2307/1928627>
- Kreps, D. (1990). *A course in microeconomic theory*. Princeton University Press.
- Liang, P. J. (2001). Accounting recognition: An information content perspective. *Accounting Horizons*, 15(3), 223-242. <https://doi.org/10.2308/acch.2001.15.3.223>
- Liang, P. J. y Zhang, X. J. (2008). Information economics and accounting measurement: A blueprint for scholarly research. *China Accounting Review*, 6(1), 93-101. <https://www.jstor.org/stable/247880>
- Lucas, R. E. (1972). Expectations and the neutrality of money. *Journal of Economic Theory*, 4(2), 103-124. [https://doi.org/10.1016/0022-0531\(72\)90142-1](https://doi.org/10.1016/0022-0531(72)90142-1)
- Lucas, R. E. (1976). Econometric policy evaluation: A critique. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 1, 19-46. [https://doi.org/10.1016/S0167-2231\(76\)80003-6](https://doi.org/10.1016/S0167-2231(76)80003-6)
- Mattessich, R. (1964). *Accounting and analytical methods*. Irwin.
- McCallum, B. (1989). *Monetary economics: Theory and policy*. Prentice Hall.
- Modigliani, F. y Miller, M. H. (1958). The cost of capital, corporation finance, and the theory of investment. *American Economic Review*, 48(4), 261-297. <https://www.jstor.org/stable/1809766>
- Muth, J. (1961). Rational expectations and the theory of price movements. *Econometrica*, 29(3), 315-335. <https://doi.org/10.2307/1909635>
- Phelps, E. (1987). *Phillips curves*, in *The new Palgrave: A dictionary of economics*. Macmillan.
- Simon, H. A. (1947). *Administrative behavior: A study of decision-making processes in administrative organization*. Macmillan Co.
- Sims, C. (1996). Macroeconomics and methodology. *Journal of Economic Perspectives*, 10(1), 105-120. <http://doi.org/10.1257/jep.10.1.105>
- Sterling, R. R. (1970). *Theory of the measurement of enterprise income*. The University of Kansas Press.
- Sunder, S. (1997). *Theory of accounting and control*. Thomson Press.
- Watts, R. y Zimmerman, J. (1986). *Positive accounting theory*. Prentice Hall.